

ct

¿María?

de
Marta Barceló

traducción de
Marta Barceló

(fragmento en castellano)

A la memoria de María Mesquida

LINA

No sé dónde comienza esta historia. Quisiera decir que empieza con mi nacimiento, en Palma de Mallorca, un día de agosto, pero diría una mentira. También mentiría si dijera que empezó con el nacimiento de mi madre, Juana Femenías, en Manacor, hace cuarenta y cinco años. En realidad, empezó con el nacimiento de mi abuela, María Mesquida, en Son Servera, un pequeño pueblo al noroeste la isla... o con el de su madre, Juana Lliteras, o, incluso podría remontarme a la primera de las antepasadas de quién he tenido noticia, de manera que... os diré, simplemente, que esta historia empezó el día en que decidí escribirla, porque me di cuenta de que la memoria es un regalo. Un regalo que nos permite atesorar los recuerdos que nos definen y que hacen que seamos quienes somos. Un regalo que nos hacen cuando llegamos, pero que muchas veces, nos quitan antes de irnos.

MÚSICA

Una mujer de unos cuarenta y cinco años, Juana, y su hija, de veintitrés, Lina, están sentadas en una mesa donde hay una caja llena de papeles y cosas. Van haciendo montoncitos de papeles y también tiran algunos en una bolsa de basura que tienen abierta. El ambiente es de tristeza contenida. Un cigarrillo se consume en un cenicero.

LINA

¿Este?

(Le pasa un papel.)

JUANA

(lo mira.) La contribución de la casa. Estuve buscando este papel meses enteros.

Juana lo pone en el montón de papeles para conservar. Lina saca una foto de la caja.

LINA

¿Y esta mujer?

JUANA

Tu bisabuela.

LINA

Tu abuela Juana?

JUANA

La abuela Juana.

LINA

¿La que te llevó a hacer los agujeros de las orejas cuando naciste?

JUANA

Sí. Tienes buena memoria.

Lina hace un gesto impreciso con los hombros. Saca otro papel y lo mira.

LINA

Mira, una carta del tío Andrés.

JUANA

Debe ser de cuando estudiaba en Barcelona.

JUANA

(mira el matasellos) Sí que lo es. Se lo devolveremos. Le hará gracia. ¿Y esto?

Juana se refiere a un papel que Lina lee.

LINA

La garantía del televisor.

JUANA

Figúrate, el televisor, que debe tener siete u ocho años. Ay, madrecita.

LINA

Lo guardaba todo.

JUANA

Sí. No le gustó nunca tirar ningún papel. Ya lo sabes...

JUANA/LINA

(Recitando, como un refrán): El que guarda, siempre tiene.

Juana y Lina sonríen.

LINA

¿Qué haréis con la casa?

JUANA

Todos estamos de acuerdo en venderla.

LINA

¿Ya está decidido?

JUANA

Sí.

Lina mira a su alrededor con tristeza. Después se vuelve a poner al trabajo y saca un cuaderno de espiral. Dentro de la espiral, hay una pluma antigua. Lina la saca.

LINA

¡Mira dónde estaba la pluma!

JUANA

¡Ya sabía yo que aparecería! *(Le saca el tapón y abre el cuaderno para hacer unas rayas.)* Todavía escribe.

Lina mira la página por dónde Juana ha abierto el cuaderno.

LINA

Cuentas. Mira, *peluquería*, 800. Mercado, 760.

JUANA

Mientras conservó la cabeza, siempre fue muy minuciosa.

Lina gira páginas del cuaderno, y en un momento dado, se para y se queda mirando una de las páginas. Los ojos se le humedecen. Juana, ajena, mira el reloj.

JUANA

(Resopla) Estoy un poco saturada. Tardaremos mucho más de lo que pensábamos. No sé en qué debía estar pensando cuando dije que yo me encargaría de los papeles. Ya volveré mañana. ¿Tú podrás venir a ayudarme?

Juana mira a Lina, que continua mirando el cuaderno, sin hacer caso de Juana.

JUANA

Ei. ¿Qué pasa?

Lina le da el cuaderno. Juana lee.

JUANA

Me llamo María Mesquida. Vivo en la calle Bartolomé Pou número quince. Mis hijos se llaman Juana, Sebastián, Catalina, Andrés i Antonia.

JUANA

Mierda de vida.

LINA

Siento mucho no haber estado más. Yo... no podía... era muy difícil. No he podido.

JUANA

Tranquila, Lina, ya se ha acabado.

LINA

Todo ha sido tan triste y tan largo que... me cuesta mucho recordarla como era antes, ¿sabes?
(Triste.) Sólo la puedo recordar sin memoria, sin reconocirme, sin reconocerse.

JUANA

Eso pasa porque es muy reciente. Ya verás cómo con el tiempo, lo que quedará serán los buenos ratos.

Pequeña pausa.

LINA

¿Sabes qué me gustaba mucho?

JUANA

¿Qué?

LINA

Doblar sábanas con ella. Nunca he cómo podía tener tanta fuerza. ¡Estiraba y me arrastraba!

JUANA

Es verdad. ¿Lo ves? Ya empiezas a recordar las cosas buenas. .

LINA

¿Me puedo quedar con la pluma? Es que... siempre la he visto escribir con esta pluma y... bueno... me gustaría...

JUANA

No creo que mis hermanos tengan ningún inconveniente. Guárdala bien.

LINA

Gracias.

Lina guarda la pluma. Después coge una foto antigua del montón de papeles.

LINA

Esta es ella, ¿a que sí?

JUANA

Sí, en esta foto no debía tener más de veinte años.

LINA

Era muy guapa.

Aparece María, una mujer de unos sesenta años, con un cesto lleno de sábanas para plegar.)

MARÍA

No, guapa no era. Era alegre, y por eso gustaba a los mozos. Simpática, risueña, sí, pero guapa, no. ¡Agarra de aquí!

María da a Lina las puntas de una sábana y empiezan a plegarlo. Lina tiene pose de adolescente, alguna cosa en su actitud o vestuario denota que hemos ido atrás en el tiempo, aproximadamente unos cinco años.

LINA

Que sí, que yo he visto fotos de cuando eras joven, y creo que eras muy guapa.

MARÍA

¿Pero qué dices, mujer? ¡Qué va! Estira más.

LINA

Que sí.

MARÍA

(Ríe.) ¡Esta sí que es buena! Tu sí que eres guapa, Lina. Tú eres una perla fina. Y tu madre, de joven, sin ser guapa-guapa, tenía un no-se-qué que hacía que los jóvenes zumbaran a su alrededor como moscas. Pero ella clavó los ojos en tu padre... y no quiso saber nada de ningún otro hombre. Lo tuvo claro. ¡Tozuda como una mula, ha sido siempre! A ver si entre las dos conseguimos meterle en la cabeza que deje de fumar.

LINA

Uf! Será difícil. Está muy enganchada.

MARÍA

No queda bien que una mujer fume.

LINA

Abuela, no seas machista.

MARÍA

¿Que no sea qué? ¡Estira bien!

LINA

¡Machista!

María arrastra a Lina con la sábana.

LINA

Pero, ¿cómo puedes tener esta fuerza?

MARÍA

Yo no soy eso que dices, sólo digo que si de joven me hubiera presentado en casa con un cigarro... uuuuh, mi padre. Se me habría caído el pelo.

LINA

¡No debía ser para tanto!

MARÍA

¿Qué no? Tú no lo puedes entender, pero antes todo era muy diferente. Y en los pueblos se chismorreaba mucho. Hacías cualquier pequeñez y ya estabas en boca de todos. No era como ahora. Eso de salir con chicos, solos, como haces tú con el chico este tan presumido, de eso, nada.

LINA

El chico este se llama Javi, y no es presumido.

MARÍA

Como si se llama Perico, me da igual. ¡Tú no sabes el cuidado que había que tener!

LINA

¿Y de ti, hablaban?

MARÍA

¡Dios me libre!

LINA

Seguro que sí, que hablaban de ti porque eras guapa

MARÍA

¡Y dale que dale! Yo no era guapa, ya te lo he dicho.

LINA

¿No te lo decía el abuelo?

MARÍA

No le gustaba mucho echar flores. Antes de casarnos, todavía, pero después... después tenía demasiado trabajo. Salía de casa cuando aún no había salido el sol, y regresaba por la tarde, cuando ya había caído. En Manacor había dos veterinarios más, pero él era el mejor. Venían a buscarlo de todas partes. ¡Suerte que ahorramos! Él siempre lo decía: el que guarda, siempre tiene. Y tenía razón.

Pausa.

LINA

Abuela...

MARÍA

¿Qué?

LINA

¿Tú le querías, al abuelo?

MARÍA

¡Vaya preguntas que haces! Jaime era muy buen hombre. Honrado, trabajador, afectuoso... tuve suerte al toparme con él.

LINA

¿Pero le querías?

MARÍA

Sí, mujer, ¿por qué me lo preguntas?

LINA

¿Y cómo saliste adelante cuando murió? Tan joven, y con cinco hijos.